



CEMOAN

**Programa de Estudios
de Medio Oriente y
África del Norte
CEMOAN**

Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional

Heredia – Costa Rica
cemoan.org

Sergio I. Moya Mena

Una de las transformaciones más notables de la geopolítica de Medio Oriente en las últimas décadas, es el cambio en el equilibrio de poder regional, que se ha movido de los pesos pesados tradicionales (Egipto, Siria, Irán e Irak), hacia las monarquías del Golfo Pérsico.

Otrora considerados despectivamente como “Estados - pozos petroleros” (*al-dawla al-bi'r*), estos países han sacado provecho de su riqueza en hidrocarburos para proyectar influencia, regional y globalmente. Para esto, contratan firmas de relaciones públicas occidentales, compran equipos deportivos y estadios de fama mundial, patrocinan importantes eventos deportivos que atraen audiencias de todo el mundo, no escatiman en gastos para financiar aerolíneas nacionales que regularmente se ubican entre las más prestigiosas, gastan millones de dólares en conferencias internacionales que atraen a líderes mundiales y formadores de opinión globales, y construyen ciudades enteras.¹

Se trata de pequeños Estados en términos de extensión geográfica; pero, que han desarrollado musculaturas económicas e incluso diplomáticas muy desarrolladas, que los posicionan con una “marca país” muy prestigiosa. Catar es un buen ejemplo de todo lo anterior. De hecho, se ha convertido en un "brand state" por excelencia. Este país posee activos muy notables como Qatar Airways, la mejor línea aérea del mundo en 2021, según el ranking mundial de Skytraxⁱⁱ; la Qatar Foundation, con una diversa y sofisticada agenda de actividades y foros sobre educación y ciencia a nivel global; *Al-Jazeera*, uno de los canales de noticias más prestigiosas, o el Museo Islámico de Doha, uno de los mejores del mundo. Catar ha sido además anfitrión de los Juegos Asiáticos en 2006, compitió para organizar los Juegos Olímpicos de verano de 2016 y por supuesto, es el anfitrión del Mundial de Fútbol 2022.

Catar es un país sumamente pequeño, apenas más grande que la provincia de Puntarenas. Es además el país de Medio Oriente con la menor población (2,113,000 habitantes), apenas superado por Bahréin. Sin embargo, los expatriados constituyen aproximadamente el 85% de los habitantes del país. Los ciudadanos cataríes serían apenas unos 270.000, de los cuales alrededor de 15.000 pertenecerían a la extensa familia gobernante de los Al-Thani. Es decir, los cataríes son una minoría dentro del propio país. Sin embargo, tienen uno de los ingresos per cápita más altos del mundo, lo cual les permite ciertos beneficios, como no pagar por la electricidad o el agua, o tener una de las gasolinas más baratas, lo que de alguna manera hace que el país tenga la mayor huella ecológica del mundoⁱⁱⁱ. Por otro lado, es un país con pocas capacidades militares. A pesar de tener el gasto militar per cápita más alto del mundo^{iv}, Catar tiene, según *The Military Balance*, apenas 16.000 hombres en sus fuerzas armadas^v.

¿Cómo entonces un país tan pequeño ha logrado tanta influencia a nivel internacional? El surgimiento de Catar como un actor importante en la política regional e internacional se ve facilitado por una combinación de varios factores. En primer lugar, el país ha gozado de una notable estabilidad política. Si bien su población es pequeña, cuenta con un grado significativo de cohesión social. No hay, por ejemplo, tensiones sectarias como en sus vecinos Arabia Saudí o Bahréin. En segundo lugar, Catar cuenta con una gran cantidad de recursos económicos provenientes especialmente del gas y el petróleo. Esto le ha permitido al Estado no solo brindar bienestar a la población catarí con amplios beneficios sociales desde la cuna hasta la tumba, sino también llevar a cabo inversiones

internacionales masivas. Por ejemplo, la Qatar Investment Authority (QIA) contaba en 2021 con un estimado de US\$300 mil millones de dólares en activos.^{vi} En tercer lugar, aunque se ubica en un vecindario muy conflictivo, Catar cuenta con la protección militar de Estados Unidos. Solo la base militar de Al-Udeid, en el centro del país, alberga a unos 10.000 efectivos estadounidenses y es cuartel general avanzado del Comando Central (CENTCOM) de EE. UU.

Todo esto le ha permitido a Catar ser uno de los países más influyentes en Medio Oriente, desarrollando lo que se ha denominado como una “hiper-diplomacia”, que le ha llevado a ejercer labores de mediación y resolución de conflictos en países como Líbano en 2008 o Sudán en 2011, o participar en el derrocamiento de Muammar Qaddafi en Libia en 2011^{vii} y apoyar a la oposición siria contra Bashar Al-Assad. El país ha desarrollado también un notable “soft power”, que se verifica en iniciativas como *Al-Jazeera* y la organización de eventos mundiales con gran impacto mediático. Sin embargo, la influencia y el poder de Catar no son militares ni culturales, ni una combinación de ambos, lo que se denomina como “smart power”, sino que se derivan de una mezcla cuidadosamente combinada de diplomacia, marketing, política interna, diplomacia regional y, a través del uso estratégico de su fondo soberano.^{viii} Se trataría más bien de lo que Mehran Kamrava llama un “poder sutil”^{ix}.

Ahora bien, más allá de la imagen de prestigio, influencia, modernidad y lujo que los líderes del país han sabido construir con mucho éxito, existe otra realidad, no solo menos agradable sino incluso grotesca.

Catar es una monarquía autocrática gobernada por la misma familia desde 1851. El actual Emir, el Sheikh Tamim bin Hamad Al-Thani, recibió el poder de su padre Hamad bin Khalifa Al-Thani en 2013. Este último había accedido al trono después de derrocar a su padre Khalifa bin Hamad Al-Thani en 1995. Aunque ha habido cierta apertura política que se ha plasmado, por ejemplo, en la elección popular de una Asamblea Consultiva por primera vez en octubre de 2021, se excluyó a los cataríes cuyos abuelos no habían nacido en Catar de votar o presentarse a las elecciones sobre la base de una ley de nacionalidad discriminatoria.^x En Catar, hay además importantes limitaciones a la libertad de expresión y reunión, y las autoridades utilizan leyes abusivas para sofocar las voces críticas y disidentes. En el caso de las mujeres, como lo señala Amnistía Internacional, estas siguen sufriendo discriminaciones legales y formales. Bajo el “sistema de tutela”, las mujeres permanecen atadas a su tutor masculino, generalmente el padre, el hermano, el abuelo o el tío, o para

las mujeres casadas, su marido. Las mujeres requieren el permiso de su tutor para tomar decisiones clave en su vida, como casarse, estudiar en el extranjero con becas del gobierno, trabajar en muchos puestos gubernamentales, viajar al extranjero hasta ciertas edades y recibir algunos tipos de atención médica reproductiva^{xi}.

Otra de las dimensiones más crudas en cuanto a violaciones de los derechos humanos, son las condiciones de vida de los trabajadores migrantes. De acuerdo al Departamento de Estado de EE. UU., trabajadores expatriados de países de Asia y África son sometidos rutinariamente a trabajos forzados y, en algunos casos, a la prostitución. La mayoría de estas personas migran voluntariamente a Catar como trabajadores poco calificados o sirvientes domésticos; pero, luego están sujetos a condiciones de servidumbre involuntaria.^{xii}

Durante los últimos años, miles de jóvenes trabajadores migrantes han muerto repentina e inesperadamente en Catar, a pesar de pasar los exámenes médicos obligatorios antes de viajar al país. Sin embargo, las autoridades cataríes no han investigado adecuadamente sus muertes, de manera que no ha sido posible determinar las causas subyacentes, lo que impide cualquier evaluación de si han estado relacionadas con el trabajo.^{xiii}

En el año 2012 Human Rights Watch denunció que cientos de miles de trabajadores que construían los estadios para el Mundial de 2022, en su mayoría inmigrantes del sur de Asia, corrían el riesgo de ser objeto de explotación y abusos graves, que a veces equivalían a trabajos forzados. La organización exhortó tanto al gobierno como a la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) para que “asegaran el cumplimiento de sus compromisos de respetar los derechos de los trabajadores en preparación para la Copa del Mundo de 2022”.^{xiv} Al respecto, un reporte del diario inglés *The Guardian* publicado en septiembre de 2013, señalaba que decenas de trabajadores migrantes nepalíes habían muerto en el lapso de unas pocas semanas alrededor de septiembre de 2013, y miles más estaban soportando terribles abusos laborales en los procesos de construcción de los estadios. Según este reporte, las prácticas de construcción “resultarían en más de 4.000 muertes para el momento del evento de 2022”.^{xv}

Catar se apresta a organizar uno de los espectáculos deportivos más grandes del mundo. Los ojos de la opinión pública internacional van a estar sobre este diminuto país. No será la primera vez que un Estado con

un régimen autoritario donde se violan regularmente los derechos humanos organiza un Mundial de Fútbol, y es de esperarse que todos los recursos del Emirato van a estar alineados para proyectar una imagen “positiva” del país. Sin embargo, no le va a ser fácil al opulento gobierno cataní esconder una realidad que marca un grotesco contraste entre la opulencia y la injusticia.

**ESTUDIOS DE
MEDIO ORIENTE Y
ÁFRICA DEL
NORTE
CEMOAN**

Consejo Editorial

-Alexander López R.
-Gerardo Morales
-Oscar Álvarez

**Consejo Asesor
Internacional**

Zidane Zeraoui
*Instituto Tecnológico de
Monterrey*

Juan Cole
Universidad de Michigan

Paulo Botta
Universidad Católica Argentina

Victoria Fontan
Universidad de Duhok

Jorge Alberto Amaya
*Universidad Nacional Autónoma
de Honduras*

Notas

ⁱ Kamrava, M. (2013). *Qatar. Small State, Big Politics*. Ithaca: Cornell University Press. p. 63.

ⁱⁱ Millions of travelers rated the ‘world’s best’ airlines. Here’s what they chose. *Make It*. Recuperado de <https://www.cnbc.com/2021/09/29/qatar-airways-delta-air-lines-top-worlds-best-airline-rankings.html>

ⁱⁱⁱ World Population Review. Ecological Footprint by Country 2022. Recuperado de <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/ecological-footprint-by-country>

^{iv} SIPRI Military Expenditure Database. Recuperado de <https://milex.sipri.org/sipri>

^v The International Institute for Strategic Studies (IISS). *The Military Balance 2022*. London. p. 364.

^{vi} Qatar finance minister arrested in corruption investigation. *Associated Press*. Recuperado de <https://apnews.com/article/middle-east-qatar-arrests-business-eb4712950836b4e45698e6e0821f5ae6>

^{vii} Davidson, Ch. (2013). *After the Sheikhs: The Coming Collapse of the Gulf Monarchies*. Oxford: Oxford University Press.

^{viii} Kamrava, M. (2013). *Qatar. Small State, Big Politics*. Ithaca: Cornell University Press. p. 49.

^{ix} Ibid. p. 3.

^x Amnesty International. *International report 2021/22*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/location/middle-east-and-north-africa/qatar/report-qatar/>

^{xi} Ibid

^{xii} Department of State, *Human Trafficking Report 2021*. Recuperado de <https://2009-2017.state.gov/j/tip/rls/tiprpt/2011/164233.htm>

^{xiii} Amnistía Internacional. “*En lo mejor de su vida*”. *La inacción de Catar a la hora de investigar, poner remedio y evitar las muertes de trabajadores migrantes*. Londres, 2021, p. 3

^{xiv} Human Rights Watch. Qatar: Migrant Construction Workers Face Abuse. Recuperado de <https://www.hrw.org/report/2012/06/12/building-better-world-cup/protecting-migrant-workers-qatar-ahead-fifa-2022>

^{xv} Revealed: Qatar's World Cup 'slaves'. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/25/revealed-qatars-world-cup-slaves>